

ficción

Por Juan Samaniego
(jsamaniegof@gmail.com)

Hasta el Vásquez termina una novela



Han comenzado la novela hace dos semanas y algunos ya han entrado en la historia. De a poco todos lo hacen y se comprometen con la lectura. A momentos, el ritmo es vertiginoso. En los últimos días avanzan decenas de páginas entre el aula y la casa, y acuerdan leer entre todos el capítulo final en la clase del viernes.

El profe sabe lo importante que puede ser esta novela. Sus alumnos de años anteriores se motivaron con la historia: la releían, la vivían, hablaban de ella, se apasionaban.

Inicia la clase del viernes y sin perder un momento el profe toma el libro y busca la página exacta, mientras los alumnos se disponen a escuchar. Entonces, la lectura se inicia, fluye y la historia avanza, intensa, sin que nada la detenga. Está por concluir la clase, y el

tiempo que falta no alcanza para terminar la novela. El profe lee las últimas páginas con voz fuerte, ritmo y drama; sabe que la pasión que le impregne a la lectura moverá las fibras y emociones de sus alumnos.

Ni siquiera el timbre de cambio de hora han escuchado. Ya ha concluido el tiempo. Todos vibran con las páginas finales. Están atrapados y deben continuar. No detenerse. No dejarlo para otro día. ¿Concluir la clase y cerrar el libro? ¡Imposible!

Han golpeado a la puerta del aula; nadie se inmuta, mientras sigue la lectura y se aproxima el final. El alumno que está junto a la puerta se ha levantado nervioso, y sigilosamente la ha abierto.

Conmovido, el profe se entrega a la lectura de los últimos párrafos.

Cuando llega al punto final, se queda un rato inmóvil, como saliendo de un trance. Cierra el libro y todo queda en silencio. No quiere ocultar esa lágrima que cae por su mejilla. Levanta la cabeza, mira a sus alumnos y distingue borrosamente rostros, expresiones, miradas nuevas; como que algo ha sucedido en ellos.

En el umbral de la puerta están dos o tres profes y unos pocos alumnos curiosos que escuchan absortos. Son ya veinte minutos que el profe ha tomado de la clase siguiente y nada se mueve, nadie dice nada.

El silencio se rompe cuando se escucha decir a un alumno, entre serio y burlón: “Chuta, primera vez que hasta el Vásquez termina una novela”.